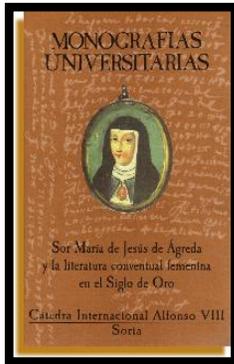


Miguel Zugasti, ed. *Sor María de Jesús de Ágreda y la literatura conventual femenina en el Siglo de Oro*. Soria: Cátedra Internacional Alfonso VIII, 2008. 216 págs. ISBN: 84-96695-25-5

Reviewed by José Elías Gutiérrez Meza
Universidad de Navarra



En agosto de 2006, en el marco del curso de verano «Sor María de Jesús de Ágreda y la literatura conventual femenina en el Siglo de Oro», se dieron cita en la ciudad de Ágreda (Soria, España) nueve especialistas en el mencionado tema. La publicación de los ensayos que en aquella ocasión se expusieron se realizó el año 2008 en la colección «Monografías Universitarias» de la Cátedra Internacional Alfonso VIII, bajo el cuidado de Miguel Zugasti, director de dicho curso. Se trata, pues, de un volumen conformado por nueve artículos críticos que profundizan en la literatura conventual española del siglo XVII, cultivada a ambos lados del Atlántico.

El libro está dividido en dos partes. La primera incluye las cuatro ponencias que se dedicaron al estudio de la obra de Sor María de Jesús de Ágreda, tema central de aquella cita. Así, la primera de ellas, a cargo de Consolación Baranda Leturio, indaga sobre la parte relegada de la correspondencia de la monja: la sostenida con Francisco Borja y Aragón y su hijo Fernando. En este sentido, se trata de un anticipo de la edición completa de tales cartas que la ensayista prepara, con el fin de terminar con la visión parcial y sesgada que, hasta el momento, se tiene de ellas. Baranda Leturio ubica un total de 220 cartas en el arco temporal que va de 1628 a 1664, y repasa en la evolución que sufren durante dicho período, debido al estrechamiento de las relaciones entre la monja y sus interlocutores, pero también a causa de otras circunstancias menos felices, como la caída del Duque de Híjar por conspirar contra la monarquía, personaje sobre el que los Borja ejercieron una importante influencia. Asimismo, establece las características de esta correspondencia y lo ejemplifica con la transcripción de una de las cartas, a la vez que subraya la importancia que tienen para comprender la figura histórica de Sor María.

A continuación, François Bonfils se encarga de la *Mística Ciudad de Dios*, a partir de la distinción entre escritura inspirada y escritura de invención. Este estudioso detecta pasajes donde es claro que la monja se alejó de la inspiración divina (cuando busca documentación sobre lo que escribe o resume las discusiones teológicas de su tiempo), lo que obedece a una preocupación de parte de la autora por hacer bien lo que debe hacer. Preocupación que se refleja también en el campo formal, al ceñirse al estilo alto, el más adecuado para la calidad del mensaje que buscaba comunicar. Además, Bonfils repasa en el papel de los confesores de la monja en la escritura de la *Mística Ciudad de Dios*, quienes ciertamente intervinieron en los aspectos teológicos

del libro. Estas afirmaciones no cuestionan la calidad de inspiración divina de su obra, puesto que se trata de una revelación privada, inscrita dentro del ejercicio de escritura propia de la vida conventual. Asimismo, la complejidad de la misma, en la que no todos los pasajes presentan la misma intensidad mística, permite interpretarla de distintas maneras.

En tercer lugar, Beatriz Ferrús Antón realiza un estudio comparado de la anterior obra de la monja de Ágreda y otras dos escritas por la monja colombiana Sor Francisca del Castillo: su autobiografía *Vida de la venerable Sor Francisca Josefa de la Concepción del Castillo* y los *Afectos espirituales*, un tratado de corte espiritual. Desde una perspectiva feminista, Ferrús sostiene el carácter transgresor de las obras de ambas monjas, quienes, a su parecer, desafiaron las limitaciones impuestas a la escritura femenina en su tiempo, al punto de que llegaron a articular reivindicaciones y reflexiones de corte feminista (en pleno siglo XVII) por medio de los lenguajes del cuerpo y la figura de la Virgen María. Para ello, se basa en el examen de pasajes de los textos citados; sin embargo, olvida reparar en el contexto en el cual se produjeron los mismos. Así, por ejemplo, llama la atención sobre el conocimiento teológico que exhiben estas escritoras, pero no toma en cuenta la continua supervisión masculina, por parte de los confesores, a la que estaban sometidos estos ejercicios de escritura. En este sentido, como Bonfils había señalado, los confesores asistieron a las monjas en los pasajes de contenido teológico de sus escritos, no solo porque superaban el conocimiento de las monjas en el mencionado aspecto, sino, sobre todo, con el fin de velar por el mantenimiento de la ortodoxia.

Esta primera parte del volumen se cierra con el ensayo de María Gabriela Torres Olleta sobre la presencia de los ángeles en la *Mística Ciudad de Dios*. El trabajo incluye, además de una pertinente introducción a la angelología vigente en la cultura barroca, un conjunto de imágenes (portadas del libro y pinturas de la época en las que aparecen estos seres celestiales) que ilustran su rastreo del tema en la mencionada obra. En este sentido, lo único que resiente esta rica selección de imágenes es la falta de un diálogo más explícito entre el texto y las ilustraciones.

La segunda parte del libro recoge cinco artículos que se dedican a distintas autoras y aspectos de la literatura conventual. El primero de ellos, escrito por Ignacio Arellano, presenta el lado lúdico de esta literatura, por medio de la exposición de una colección de obras teatrales descubierta en el Convento de Santa Teresa (Potosí, Bolivia), la cual incluye piezas teatrales propiamente religiosas, pero también otras cómicas, destinadas todas a las fiestas del Carmelo. Después, Celsa García Valdés examina la vida conventual femenina en Hispanoamérica, mientras que Mercedes Marcos Sánchez estudia a la monja salmantina Manuela de la Santísima Trinidad en sus dos facetas: como biógrafa (*Fundación de Franciscas Descalzas de Salamanca*) y biografiada. A continuación, Sara Poot Herrera se dedica a un importante aspecto de la figura de Sor Juana Inés de la Cruz: su relación con los libros y el saber contenido en los mismos.

Cierra este volumen el detenido ensayo de Miguel Zugasti, quien ahonda en una copiosa serie de textos áureos que reproducen visiones preternaturales de la que sería el alma purificada del rey en su tránsito del purgatorio al cielo. En su rastreo da cuenta de visiones atingentes a todos los reyes de la casa de Austria, desde Carlos I hasta su tataranieta Carlos II. Debido a la intensa espiritualidad de la España del XVII, donde la vida cotidiana era invadida por la irrealidad de visiones, revelaciones, profecías y posesiones demoníacas, el espíritu de sacralización de la casa real propició la aparición de múltiples revelaciones de monjes y monjas (carmelitas y franciscanos en su mayoría) que aseguraban haber recibido las visitas de los reyes fallecidos, quienes les solicitaban sus oraciones para completar su ascenso al cielo. En este sentido, la investigación de Zugasti recoge los principales testimonios acerca de estas revelaciones (muchas de las cuales provocaron dudas sobre su veracidad, mientras que otras fueron reconocidas como engaños) e incluye la transcripción de una de ellas, relevante por su relación con el dramaturgo áureo Bances Candamo.

En conclusión, los ensayos reunidos en este libro representan una importante referencia en los estudios sobre la escritura femenina conventual, puesto que abarcan un corpus representativo de estas autoras –que se extiende entre ambos lados del Atlántico y con énfasis en la obra de Sor María Jesús de Agreda– y distintos aspectos de esta literatura: los conceptos de inspiración e invención, posibles componentes feministas, la intervención de los confesores, el esparcimiento de las monjas, entre otros. Ciertamente, como afirma Zugasti: «Ágreda agrada». Por ello, este conjunto de artículos constituye una firme invitación para incursionar en este rico y amplio terreno de los estudios de la literatura aurisecular.